

## 33.<sup>as</sup> Jornadas Anuales de la EOL

### CONCEBIR UN NIÑO

30 de noviembre y 1º de diciembre de 2024

#### 1.<sup>a</sup> Noche preparatoria: CONCEBIR UN ARGUMENTO

##### Presentación

*Viviana Mozzi*

Buenas noches y bienvenidos a la primera noche preparatoria hacia las 33.<sup>as</sup> Jornadas Anuales de la EOL.

Voy a agradecer, en principio, al Consejo y al Directorio por haberme dado esta tarea de dirigir las próximas jornadas y formar parte del cartel epistémico, junto a mis colegas Leticia Acevedo, Mimí Alazraki, Marisa Chamizo y Ernesto Sinatra, con quienes construimos el Argumento de las Jornadas del que hoy escucharemos tres pinceladas en las presentaciones de esta noche.

En la construcción del Argumento trabajamos el cartel completo con el acompañamiento cercano de Adriana Laión y Nicolás Bousoño.

Lo vamos a dar por leído, ya que esta semana llegó por EOL Postal y comenzó a circular por las redes.

Habrán podido advertir que, a partir de su título “Concebir un niño” –que podemos considerar “una piedra” como elemento central, verán por qué, ya que voy anticipando en esta presentación algunas cuestiones que se van a plantear en la noche–, el trabajo fue construir su envoltura haciendo pie en la estructura y sus declinaciones hasta concebir un inconsciente sostenidos en los desarrollos de Freud y Lacan.

1967:

Problemas del derecho al nacimiento [por una parte], pero también en el impulso del: tu cuerpo es tuyo [estamos en 1967], en que se vulgariza hacia principios del siglo un adagio del liberalismo, la cuestión de saber si por ignorar cómo ese cuerpo es considerado por el sujeto de la ciencia, se tendrá el derecho a dividirlo para el intercambio.[1]

Advertimos la vigencia de Lacan en 1967 y agrega: “¿Extraeremos la consecuencia de un término como el del niño generalizado?”, expresión que toma de las *Antimemorias* de Malraux, quien decía también: “Termino por creer, vea usted, en la declinación de mi vida, que no hay personas mayores”. [2]

“Niño generalizado” va de la mano del rechazo al saber de lo singular, goce generalizado, que indica la segregación que el discurso de la ciencia produce cuando intenta ordenar, unificar, universalizar los cuerpos a la vez articulados al mercado tecnológico y al imperio del individuo que produce – como señala Ansermet– la paradoja de un sujeto alienado a la libertad de lo que le ofrece la ciencia.[3] “Niño generalizado”, sintagma sobre el que Lacan se apoya para reintroducir el acontecimiento singular de goce: no hay técnica (aún) que pueda eliminar el malentendido original, que dé cuenta del momento preciso del origen, pero la biotecnología avanza sobre los cuerpos sin estar claro el límite: “¿Qué hay que autorizar? ¿Qué hay que impedir? ¿Cuál es el riesgo de las nuevas técnicas? Y, a su vez, ¿cuál es el riesgo de mantenerse en una tendencia conservadora que rechaza una realidad nueva?”.[4]

Fino límite que abre a todos los debates éticos de la época.

Con estas coordenadas, y varias otras, concebimos un argumento orientado hacia el “todos hijos del malentendido”, *lalangue* misma indica lo antinatural de la concepción.

Los tres trabajos o las tres propuestas que escucharemos hoy y los casos van en esa dirección.

Le paso la palabra primero a Marisa Chamizo, luego a Ernesto Sinatra y finalmente a Leticia Acevedo para abrir luego a la conversación.

#### **Notas**

[1] Lacan, J., “Alocución sobre la psicosis en el niño”, *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 389.

[2] *Ibid.*

[3] Ansermet, F., *La fabricación de los hijos. Un vértigo tecnológico*, Buenos Aires, UNSAM-Pasaje 865/, 2018, p. 26.

[4] *Ibid.*, p. 23.

### **Ser madre: “*lalengua* indica lo antinatural de la concepción”[1]**

*Marisa Chamizo*

La maternidad no es algo natural para las mujeres.

Cada una con mayor o menor deseo de serlo se encontrará con dificultades, con sentimientos y sensaciones no esperados, sentimientos no amorosos tanto en relación con los cambios de su cuerpo y lo que va creciendo en él durante el embarazo como en la experiencia del parto, en particular cuando es un parto “natural”, y también en el encuentro con el recién nacido que genera, tantas veces, la sensación de extrañeza.

El trabajo de Esthela Solano-Suárez en *Être Mère 1*, “*Maternité Blues*”,<sup>[2]</sup> es un precioso desarrollo de lo que aparece como tristeza, malestar o rechazo en mujeres que buscaron, que desearon un embarazo, y se encuentran con lo que sienten, con lo que les pasa, y eso no es lo que esperaban.

Por este trabajo, conocí una página web que se llama “*Maman blues*”, que lleva como subtítulo: “Un espacio que permite a las madres testimoniar libremente su dificultad maternal, sin ser juzgadas, sospechadas de maltrato ni psiquiatrizadas”.

Efectivamente, encontramos testimonios donde ellas pueden mencionar las dificultades que tuvieron desde el momento que supieron que estaban embarazadas hasta el momento de encontrarse con su hijo al que no podían reconocer (como si esto fuera posible) y al que, además, no entendían (como si esto fuera posible).

Quiero hacer especial hincapié en lo siguiente: que tengamos acceso a esta variedad de testimonios por una página web es un signo de la época, tan de la época como las diversas formas de las Técnicas de Reproducción Asistida (TRA).

Hoy en día, la ciencia permite incidir sobre el mandato bíblico “Parirás con dolor” (Pecado original). La anestesia peridural, por ejemplo, y los medicamentos de la industria farmacéutica pueden calmar los dolores del alma y del cuerpo. Sin embargo, ese dolor que ha sido eliminado vuelve a entrar presentándose de modos diversos.

Es difícil arreglárselas con lo que surge entre su deseo y lo que se impone como exigencia social. Llevar adelante un embarazo cuidado, sin quejas, disfrutar del parto, ocuparse de su hijo con alegría, retomar su trabajo y perder los kilos que quedaron es una exigencia ilimitada, y en el intento de cumplir con todo lo que se supone que corresponde a una “buena madre”, la maternidad se transforma en una pesadilla, con el surgimiento de nuevos síntomas.

Los testimonios muestran el reverso de lo que el mito del sustrato biológico recubre, haciendo valer, para los seres hablantes, que el amor maternal no está programado... A falta de un programa instintual, el amor maternal se presenta como una suplencia, de lo que al no estar inscripto biológicamente, hace agujero...<sup>[3]</sup>

Evidentemente, esta página web surge en el intento desesperado de dar testimonio de la pesadilla o dificultad de cada una y, al mismo tiempo, comprobar que las otras se las tienen que ver con dificultades que pueden ser diferentes, pero pesadillas al fin.

Es alentador el hecho de que no parece haber un intento de homogeneizar o uniformar los síntomas ni transformar este conjunto de participantes en un grupo o agrupación. Es alentador porque se respeta y se hace lugar a lo singular de cada una. Encontramos los trazos que van de una experiencia del inconsciente hacia una experiencia de análisis en algunos casos. Testimonios marcados por un esfuerzo de elaboración y transmisión de la travesía que implica la experiencia de la maternidad.

Comparten las dificultades que se les han ido presentando y el hecho de saber que no son las únicas “falladas”, las alivia.

Los testimonios basados en las vivencias del cuerpo durante el embarazo van desde el rechazo a los cambios que se producen hasta la vivencia del horror por sentir que llevan adentro “un parásito” o “un pequeño vampiro”. El parto es un momento de prueba y no solo prueba del dolor; es, sobre todo, una prueba de la unidad del cuerpo, siempre frágil y ortopédica. Hay un testimonio que da cuenta del sentimiento de rotura del cuerpo, un cuerpo que se abre para dar lugar al nacimiento: “Soy un agujero, por el cual pasó, y por ahí fui aspirada al mismo tiempo”. Lo que da cuenta de que, en algunos casos, el parto es una experiencia que hace agujero y pone al desnudo el agujero que la imagen recubre.

El encuentro con el niño no es más fácil. El llanto lleva, a veces, a la desesperación, a no saber qué hacer: “No sé qué hacer con el bebé, tengo la impresión de no tener un decodificador”. La ausencia de decodificador y del instructivo del “modo de empleo” hacen que cada una invente en cada momento su manera de responder.

Sin embargo, el invento a veces tarda en llegar, por ejemplo en un caso, después de dos años de no dormir o dormir en forma interrumpida, la madre desarrolla sentimientos negativos hacia el “minitirano” y lo único que quiere es hacerlo callar. Se aleja del niño o lo castiga, sin dejar de padecer la culpa por hacerlo.

En otro caso aparece el momento de la lactancia como un momento de surgimiento de angustia de devoración: “Me quitaba cada vez mi sustancia vital”.

Son los casos en los que el niño hace irrupción en la subjetividad de la madre como el que la despoja de su ser y de sus atributos, la lleva a un estado de sufrimiento sin límites, algo devastador, se puede decir, un verdadero estrago.

Así, ciertas mujeres, no todas, se encuentran de manera pasajera o durable con la parte femenina que no puede ser simbolizada. El amor y la satisfacción de “ser madre” no juegan de su lado y se encuentran a algo más cercano al naufragio subjetivo.

El embarazo, el nacimiento, la lactancia, el encuentro con el niño hacen agujero, agujero que proviene de la falta de armonía natural en la dupla madre-hijo. Frente a este imposible no queda otra posibilidad, para cada una, más que la invención. Es decir, *inventar-se* una forma particular de ser madre.

Una vez recorridos estos testimonios diversos en los que el cuerpo está tan comprometido, la pregunta que dejo abierta es la siguiente: ¿qué pasa?, ¿qué aparecerá, entonces, como dificultades, síntomas y vivencias, cuando en la experiencia de “ser madre” el cuerpo no ha sido tocado?

## Notas

[1] Extracto del Argumento de las 33.<sup>as</sup> Jornadas de la EOL “Concebir a un niño”.

[2] AA. VV., *Être Mère*. 44<sup>e</sup> Journées de la Cause freudienne, Navarin éditeur, Paris, 2014.

[3] Solano-Suárez, E., “*Maternité Blues*”, AA. VV., *Être Mère*, óp. cit., pp. 67-68. [La traducción es mía].

## Concebir un argumento

Ernesto S. Sinatra

Casi sin saberlo, desde el inicio funcionamos al modo de un cartel-Bourbaki: “Está el que lo dijo, el que lo hizo decir y el que se dio cuenta de que era importante”, así fue como con Marisa, Leticia y Mimí, con Viviana como +1, emprendimos la tarea de armar el argumento para estas 33.<sup>as</sup> Jornadas de la EOL: “Concebir un niño”.

Con el título ya en nuestras manos, teníamos la consigna de desarrollar el argumento sin subsumir las Jornadas en el psicoanálisis con niños... ¿Cómo hacerlo? ¡Parecíamos los personajes de Pirandello en busca de un autor que los abandonó antes de terminar su obra! Con un sentimiento..., ¿cómo decirlo?... ¡de orfandad! comenzamos a desplegar el problema y a intentar desentrañar el misterio.

Hasta que tuvimos una revelación: nuestro  $S_1$  era el matema  $S(A)$  y estábamos en busca de la *S'truc dure* para no perder la orientación en torno de los fenómenos: fue entonces, cuando localizamos el trauma del nacimiento[1] en ¡el *fuckin* MALENTENDIDO!...

En cuanto al psicoanálisis, su hazaña es explotar el malentendido. Con una revelación al final, que es el fantasma.

Es lo que Freud les pasó. Qué filón, hay que decir. ¿Qué son ustedes sino malentendidos?

Otto Rank se le aproximó hablando del traumatismo del nacimiento. Traumatismo, no hay otro: *el hombre nace malentendido*. [2]

Así entramos en tema: para Lacan, el *nacimiento del niño* es tributario de la no-relación sexual: trauma que vale para todos y afecta a cada Uno, el precio de hablar se paga con el desarreglo original que produce *lalengua* –integral de equívocos– que resuena en la substancia gozante que es el cuerpo. Hay un goce de *lalengua* que causa el malentendido, goce que el lenguaje –encausado en la comunicación– apenas logra disimular con su estructura sintáctico-gramatical, ya que siempre retorna en los lapsus –marcas del malentendido original–. El inconsciente goza con el aparato de *lalengua*, mientras incomoda al lenguaje de un *parlêtre* sintomatizándolo.

El azar ofreció también una *tyché* (de las buenas, no de las otras, las que parecerían ser más frecuentes cuando a la *tyché* nos referimos) y apareció una referencia de Jacques-Alain Miller de su curso *Respuestas de lo real* que nos iluminó (¡cuándo no!), en el que comenta un divertido párrafo de “El atolondradicho”, al que me remití, en el que Lacan se refiere de un modo irónico a la *reproducción de la vida*:

La vida, es probable, reproduce, Dios sabe qué y por qué. Pero la respuesta solo se hace pregunta donde no hay relación que sostenga la reproducción de la vida.

A no ser que el inconsciente formule: “¿Cómo se reproduce el hombre?”, lo cual es el caso – “Reproduciendo la pregunta”, es la respuesta. O “para hacerte hablar”, dicho de otro modo que tiene el inconsciente, por ex-sistir”.<sup>[3]</sup>

Primero, Lacan afirma que la vida se reproduce; luego introduce a Dios como un amo apofántico (el que, de saber por qué ello ocurre, guardaría su secreto); hasta que ubica la raíz del problema: *la respuesta solo se hace pregunta donde no hay relación –agrego: sexual– que sostenga la reproducción de la vida*. Allí toma su lugar “el Otro Otro”, nuestro realmente Otro: el inconsciente, en el que deposita la pregunta “¿Cómo se reproduce el hombre?”.

Detengámonos aquí un momento, ya que Miller adiciona en este punto otra pregunta que nos atañe directamente: ¿de dónde vienen los niños?,<sup>[4]</sup> para luego continuar..., se trata de captar cómo la forma de la pregunta vela la respuesta que ya está ahí.

Subrayamos entonces: el fundamento de un análisis se establece a partir de la pregunta del inconsciente –¿de dónde viene los niños?–, la que advino respuesta para un analizante en la oferta de la asociación libre “reproduciendo la pregunta... o para hacerte hablar”. Miller subraya que aquí se encuentra *el* oficio del psicoanalista: transmitir al analizante la pregunta del inconsciente, transformada en respuesta: “¡Me responde para hacerme hablar!”.

Concebir un niño, entonces, ha declinado en esta metonimia en concebir un inconsciente.

¿Cómo concebir un inconsciente en esta época en la que predomina el goce sobre el ideal? ¿Cómo nos las arreglamos para concebir un inconsciente en la época que Miller denominó *Un-dividualismo moderno*<sup>[5]</sup> caracterizado por el Uno-solo-del goce? ¿Cómo hacer hablar a hombres, mujeres –y niños!– que se presentan acompañados con las más variadas envolturas formales, pero solos con sus goces-autoeróticos sin tener qué decir, al par que muestran los signos de su goce en el cuerpo (sin que podamos afirmar que ese cuerpo sea el suyo)?

¿No será la ocasión ahora de que revisitemos –además de la enseñanza de Lacan *en bloque*, no solo la de su *últimísima* enseñanza– el tratamiento freudiano al problema del amor, para volver a pensar la transferencia en la actualidad? Ya que tampoco para Freud el amor es natural, pues pone en juego una pérdida estructural de goce en el pasaje del Uno al otro (del autoerotismo a la relación de objeto –por intermedio de un nuevo acto psíquico: el narcisismo–). La libido en el cuerpo que constituye el autoerotismo es insoportable y debe ser trasvasada al otro: “amamos para no enfermar, enfermamos por no poder amar”.<sup>[6]</sup> El uno-solo-del-goce resiste al amor –¿cómo se pasa del Uno al otro?– y el goce autocrático se ha amplificado en la actualidad, se introduce en los nuevos lazos con las parentalidades, hace raíz en la infancia –niños globalizados,<sup>[7]</sup> niños amos,<sup>[8]</sup> niños en soledad globalizada...–<sup>[9]</sup> y afecta decididamente las singularidades de los lazos transferenciales.

Podemos interrogar además si existe una relación entre *concebir un niño* y *concebir un inconsciente*. En el siglo XXI, en el que ciertos avances de las neurociencias prometen (es decir, desean) la desaparición del psicoanálisis a partir de la reabsorción del inconsciente en procesos neuronales,

decrece en las mujeres –al menos en las de las democracias occidentales– el deseo de tener hijos, al par que se incrementa el movimiento del control de la infancia.

Seguimos a Eric Laurent para señalar:

[...] la dimensión del niño como objeto de goce, producido como objeto en una experiencia de nuestra época gracias a lo que permite la biología: una ruptura entre filiación y producción del niño. Si hay un campo en el cual lo real está tocado es dentro de la producción del niño [...]. En el siglo XX se podía hablar de reproducción asistida, en el siglo XXI hablamos de procreación reinventada por la biología [...] en el inicio de una experimentación en el humano [...]. Es la época de los niños *High tech*, hechos a medida, respondiendo al deseo de producción de un niño sin ningún defecto, como los coches.[10]

Desde el psicoanálisis la “producción de un niño” ha estado determinada por la equivalencia pene-niño, la que fue concebida por Freud en el siglo XX, como la solución privilegiada de las mujeres a la castración; por su parte Jacques Lacan, al introducir la no-relación-sexual, la sustituyó por la ecuación falo-niño al situar al falo como el significante de la falta estructural del goce sexual.

Con esta modificación, ¿qué ocurre en la actualidad con la equivalencia falo-niño? ¿Se aplica tanto del lado femenino, como del lado masculino –ya que se trata de una solución *sinthomatica* a la no-relación–? ¿Deberíamos leer la solución freudiana de la equivalencia pene-niño como perimida o, por el contrario, como una solución –es decir, como una suplencia entre otras– a la no-relación sexual –que ha prevalecido hasta hoy y cuya elección podría caer en desuso o perder su predominio–? ¿Existe esta solución falo-niño solamente del lado femenino para situar el valor de la identidad *sinthomal* de hombres y mujeres?

En relación con el niño, ser padre se asimila progresivamente al ser madre, llevando a los hombres a desear niños según el circuito que Lacan describe como femenino”.[10]

Dejamos abiertas cada una de estas cuestiones para que ustedes nos ayuden a continuar nuestra investigación, no a fines solo epistémicos sino –sobre todo– centrados en incrementar la eficacia de la práctica que oficiamos. Nuestra orientación sigue siendo la de la sexuación, el significante de Jacques Lacan que nos permite leer no solo las modalidades de concepción, sino además la implosión del género producida en el siglo XXI y los efectos clínicos que generan en la subjetividad.

## Notas

[1] El traumatismo original de *lalengua* es lo que causa que un *parlêtre* “nace malentendido”, lo que no coincide con la orientación que Rank, discípulo predilecto de Freud, le había otorgado. Considerémoslo. Hacia 1924, Otto Rank –analista laico, discípulo dilecto de Sigmund Freud– alarmaba con sus innovaciones respecto de la técnica y de la teoría analítica. Su libro *El trauma del nacimiento* provocaba una acalorada polémica entre

los discípulos de Freud, algunos de los cuales veían en la conceptualización de Rank una invalidación de la teoría del Edipo y de la castración. Ernest Jones escribiría del mismo: “mal escrito y confuso denotaba un estilo hiperbólico, más apropiado para el anuncio de un nuevo evangelio. Concordaba con la fase hipomaniaca que atravesaba entonces Rank”. Jones, E., *Vida y obra de Biografía de Sigmund Freud*, Tomo I, Buenos Aires, Anagrama, 1970.

Cuando Rank presentó a Freud los basamentos del Trauma del Nacimiento, este respondió de un modo anticipatorio: “cualquier otra persona que no fuera usted habría utilizado un descubrimiento como este para independizarse”. Rank, O., *El trauma del nacimiento*, Buenos Aires, Paidós, 1975.

Freud no lograba establecer si se trataba de una valiosa contribución con ciertos matices que podrían ser corregidos, o si efectivamente, se trataba de una modificación en los fundamentos mismos del psicoanálisis. En febrero de 1924, escribe una carta a todos los miembros del Comité: “Lo que yo espero de ustedes no es que trabajen en un sentido que pueda complacerme, sino en la forma más acorde con sus propias ideas y experiencias. La única cosa que hace posible que trabajemos juntos con provecho es que ninguno de nosotros se aparte del terreno común de las premisas del psicoanálisis”.

El acortamiento de los análisis y la exclusión de la hipótesis freudiana “de carácter histórico y social, filogenética” que otorgaba al padre el lugar de “representante de la prohibición”, y la sustitución de su teoría etiológica por la hipótesis rankiana del carácter universal de la fantasía de retorno al vientre materno, lograrían inclinar la balanza. Rank había transformado el “inconsciente más profundo” en lo que surge del acto del nacimiento, de ese modo el inconsciente advino una realidad biológica...

[2] Lacan, J., “El malentendido”, clase del 10 de junio de 1980, “Disolución”, inédito. [Las itálicas son mías]

[3] “La vida, es probable, reproduce, Dios sabe qué y por qué. Pero la respuesta solo se hace pregunta donde no hay relación que sostenga la reproducción de la vida.

A no ser que el inconsciente formule: «¿Cómo se reproduce el hombre?», lo cual es el caso.

—«Reproduciendo la pregunta», es la respuesta. O «para hacerte hablar», dicho de otro modo, que tiene el inconsciente, por ex-sistir”. Lacan, J., “El atolondradicho”, *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, pp. 479-480.

[4] Miller, J.-A., *Respuestas de lo real*, Buenos Aires, Paidós, 2024, p. 171.

[5] Miller, J.-A., Contratapa en Lacan, J., *El seminario, libro 19, ...o peor*, Buenos Aires, Paidós, 2012.

[6] “[...] podemos ya aproximarnos a la cuestión de por qué la vida anímica se ve forzada a traspasar las fronteras del narcisismo e investir de libido objetos exteriores [...] dicha necesidad surge cuando la carga libidinosa del yo sobrepasa cierta medida. Un intenso egoísmo protege contra la enfermedad; pero, al fin y al cabo, hemos de comenzar a amar para no enfermar y enfermamos en cuanto una frustración nos impide amar”. Freud, S., “Introducción del narcisismo” (1923), *Obras completas*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1980, p. 2023.

[7] Najles, A. R., “El niño globalizado, Segregación y violencia, Problemas de aprendizaje y psicoanálisis”, Buenos Aires, Grama ediciones, 2008.

[8] Fryd, A., *Los niños amos*, Buenos Aires, Grama ediciones, 1991.

[9] Sinatra, E., *AdiXiones. La soledad globalizada y el consumidor ¿ideal?*, Buenos Aires, Grama ediciones, 2020.

[10] Laurent, E., “El psicoanálisis y la crisis de control de la infancia”, conferencia en la Facultad de Psicología, UBA. Disponible en línea.



No podemos dejar de señalar aquí el lugar de la trata (tráfico) de niños por su incremento en estos tiempos, especialmente en los países del tercer mundo, aunque no de un modo privativo.

[11] Brousse, M.-H., “*Horsexé*”, AA. VV., *Être Mère*. 44<sup>e</sup> Journées de la Cause freudienne, Navarin éditeur, París, 2014, p. 60. [La traducción es mía].

## **Concebir un argumento. La sopa de piedra**

*Leticia A. Acevedo*

Antes de comenzar, quiero agradecer al Consejo y al Directorio la oportunidad de vivir esta experiencia. Agradezco también a mis compañeros de Cartel y a Vivi Mozzi, nuestra Más Uno, como así también, el acompañamiento y la orientación que nos brindaron Nicolás Bousoño y Adriana Laión. ¡Gracias!

La idea de esta presentación es compartir con ustedes mi experiencia en concebir el argumento transmitiendo algo, al menos, del entusiasmo que me causó y, a la vez, poder causarlos teniendo en el horizonte el lugar del analista en el anudamiento ético, clínico y político.

En el argumento hacemos referencia a que:

Las respuestas de lo real se constituyen para nosotros como preguntas y, tal como señala Lacan, el inconsciente es una de ellas [...].

Hoy más que nunca se trata de hacer ex-sistir el inconsciente [...].<sup>[1]</sup>

Tal como ya leyeron o leerán en el argumento, en el eje 1, “La clínica del Uno-solo-de-goce – concebir un inconsciente–”, concebir un niño ha declinado en concebir un inconsciente.

Nos preguntamos: *¿cómo concebir un inconsciente* en la época del *Un-dividualismo moderno*?

H trabaja como médico, especialista en fertilidad, solicita una entrevista por la angustia que le causa la demanda de las pacientes que lo consultan. En general, se maneja con protocolos y sus repuestas provienen desde ese lugar, pero en esta ocasión un caso singular lo dividió y no sabía cómo responder frente a la demanda sin freno de una paciente. Ella le había solicitado que quería tener una niña. En cada procedimiento que llegaba a término, esto no sucedía, entonces la paciente desechaba el o los embriones, no llegando en ningún caso a ser implantados.

A él se le planteó un problema, no podía concebir este goce sin medida. Su dilema: podría no atenderla más, ¿qué respuesta darle? No hay protocolo que lo avale y, por otro lado, encontraría otro médico que lo hiciera.

¿Por qué les traigo este recorte?

Por un lado, la angustia que le causó este goce sin medida le permitió ubicar en su análisis algo de su propio goce que lo lanzó al trabajo del inconsciente. Por el otro, muestra, como lo señala Miller en el “Prefacio” del libro de Hélène Bonnaud *El inconsciente del niño*, que:

[...] el hombre nació con cadenas. Es prisionero del lenguaje, y su estatuto primero es el de ser objeto. Causa de deseo de sus padres, si tiene suerte. Si no, desecho de sus goces. Hoy, los progenitores por venir comienzan por un estudio de costes antes de ponerse a la labor de producir un ser humano [...].<sup>[2]</sup>

O como en la viñeta, esa paciente solo quería una niña para... Posiblemente haya algún médico dispuesto a consentir a este goce desenfrenado de un objeto-niña. el *Baby Business* está en su apogeo”.

Miller advierte a los analistas: “Sepan dirigir una mirada valiente sobre lo real”.<sup>[3]</sup> Frase que habrá que poner al trabajo.

Las Jornadas, en sí mismas, son un tratamiento sobre lo irreductible, la no coincidencia entre el objeto de amor, el objeto de deseo y el objeto de goce se pondrán en el banquillo.

Constatamos cómo ni la familia ni el matrimonio ni el niño logran cubrir ese irreductible, ese vacío. La posición del analista de la orientación lacaniana es, a mi entender, quedarse con “el nombre en la punta de la lengua”,<sup>[4]</sup> es no cubrir ese irreductible, pero sí encargarse de que esté presente. El analista lacaniano es guardián del vacío, el que resguarda ese irreductible.

Para ir terminando, recordé a Eric Laurent en Belo Horizonte.<sup>[5]</sup>

Allí, hizo un planteo acerca de la dificultad de nombrar lo imposible de decir y relató la fábula: “La sopa de piedra”.<sup>[6]</sup> La historia se desarrolla en un pueblo de montaña en el que hay un mendigo que se acerca a las casas para pedir comida. Al no lograr su objetivo utiliza una estrategia: se acerca a una tienda y pide frijoles y carne para hacer una sopa. La dueña de la tienda se los niega e inmediatamente lo echa. No obstante, frente a su insistencia, la dueña solo le dará un “puchero” (una cacerola).

¿Por qué recordé esta fábula?

Porque el lugar del analista requiere, tanto en el momento de la dirección de una cura como en el momento de causar el trabajo, tener presente una táctica, una estrategia y una política.

Con estas coordenadas cada uno de los miembros del cartel, como el mendigo de la fábula, aun sin nada entre las manos, nos encontramos con el título propuesto. El Consejo y el Directorio nos entregaron, con el título, la cacerola. Nos pusimos inmediatamente al trabajo.

Continúo con la fábula...

El mendigo coloca la cacerola en una plaza, enciende un fuego y regresa a la tienda para pedirle la señora un poco de agua contándole que está preparando una sopa de piedra. Esto despierta no solo el

interés de la dueña de la tienda, sino de otros que estaban allí... La dueña de la tienda y los clientes comienzan a preguntarle: “¿cómo se hace ese tipo de sopa?”.

El mendigo, muy despacio y casi saboreando, empezó a describir la receta: la cantidad de agua necesaria, los distintos tipos de piedras y su importancia, condimentos etcétera.

La dueña de la tienda, cada vez más interesada, le preguntó: “¿Se le puede agregar frijoles?”, “Claro”, respondió el mendigo; “¿Se le puede agregar carne?”, “Sí, sí, por supuesto”. Así fue como la mujer, entusiasmada, le fue dando, poco a poco, distintos ingredientes que le permitieron hacer una deliciosa sopa. La señora insistió en probarla.

Luego de unas horas, el mendigo llamó a la señora y delante de los otros pueblerinos les dijo: “La sopa está lista, sacamos las piedras y la tomamos”.

Los analistas, paso a paso, en las entrevistas preliminares, transferencia mediante, van entusiasmado al analizante que va entrando poco a poco en un proceso de *decir-se* y cuando ya está adentro, ¡ZAS! La interpretación y el acto analítico hicieron lo suyo reproduciendo las preguntas del sujeto haciéndolo hablar.

Este relato me enseñó que la piedra es el elemento central, el hueso alrededor del cual se construye algo. Nos convocaron a concebir un argumento. Entonces, así como el mendigo tuvo la cacerola, nosotros tuvimos el título y cada uno con su piedra fuimos entusiasmándonos los unos con los otros, nos pusimos al trabajo y finalmente saboreamos el argumento, quedando solo como envoltura formal, causa del deseo.

En la fábula pudimos ver el cambio que se produjo en la dueña de la tienda, el mendigo logró despertar su deseo de saber y así logró su cometido, la sopa se llevó a cabo.

Nosotros, analistas, sabemos que se trata de despertar el deseo, lograr que nunca esté en reposo. En la clínica analítica se comprueba, cómo cada uno presenta su síntoma como modo de alojar y alojarse en distintos espacios: una jornada, dictar un seminario o participar de él, o escribir un pequeño texto. Desde esta posición hacemos la diferencia con relación al discurso universitario.

Es nuestro anhelo que mientras van saboreando el argumento para estas 33.<sup>as</sup> Jornadas, cada uno con su piedra, cada uno con su estilo, con el nombre de su trabajo en la punta de la lengua, permitan que una conversación sea posible y ¡entusiasmen con sus producciones!

## Notas

[1] Extracto del Argumento de las 33.<sup>as</sup> Jornadas de la EOL “Concebir a un niño”.

[2] Miller, J.-A., “Prefacio”, Bonnaud, H., *El inconsciente del niño. Del síntoma al deseo de saber*, Barcelona, Gredos, 2018, p. 5.

[3] *Ibid.*

[4] Quignard, P., *El nombre en la punta de la lengua*, Madrid, Arena Libros, 2006, p. 46.

[5] Laurent, E., “La variedad de la práctica del tipo clínico al caso único”, conferencia pronunciada en el Tercer Encuentro Americano del Campo freudiano, Belo Horizonte, Brasil, agosto 2007.

[6] *Ibid.*